

El mismo día.

Encuentro con la Santísima Virgen

Seguid Conmigo unos momentos y a los pocos pasos Me veréis en presencia de mi Madre Santísima, que con el Corazón traspasado de dolor, sale a mi encuentro para dos fines: Para cobrar nueva fuerza de sufrir a la vista de su Dios... para dar a su Hijo con su actitud heroica, aliento para continuar la obra de la Redención.

*
**

Considerad el martirio de estos dos Corazones:

Lo que más ama mi Madre es su Hijo... y no puede darme ningún alivio y sabe que su vista aumentará aún mis sufrimientos.

Para Mí, lo más amado es mi Madre y no solamente no la puedo consolar, sino que el lamentable estado en que Me ve, procura a su Corazón un sufrimiento semejante al mío; la muerte que Yo sufro en el Cuerpo, la recibe mi Madre en el Corazón!

¡Ah! ¡cómo se clavan en Mí sus ojos! ¡y los míos se clavan también en ella! No pronunciamos una sola palabra; pero ¡cuántas cosas se dicen nuestros Corazones en esta dolorosa mirada!

*
**

Sí, mi Madre presencié todos los tormentos de mi Pasión, que por revelación divina se presentaban a su espíritu. Además, varios discípulos aunque permaneciendo lejos por miedo a los Judíos, procuraban enterarse de todo, e informaban a mi Madre. Cuando supo que ya se había pronunciado la sentencia de muerte, salió a mi encuentro y no Me abandonó hasta que Me depositaron en el sepulcro...

27 de marzo, Martes Santo.

El Cirineo

Sigue contemplándome, Josefa..., la comitiva avanza hacia el Calvario...

Aquellos hombres inicuos, temiendo verme morir antes de llegar al término se entienden entre sí, para buscar a alguien que Me ayude a llevar la Cruz, y requisaron a un hombre de las cercanías, llamado Simón.

Mírale detrás de Mí ayudándome a llevar la Cruz y considera ante todo dos cosas:

Este hombre, aunque de buena voluntad, es un mercenario, porque si Me acompaña y comparte conmigo el peso de la Cruz, es porque ha sido «requisado». Por eso cuando siente demasiado cansancio, deja caer más el peso sobre Mí y así caigo en tierra dos veces.

Este hombre Me ayuda a llevar parte de mi Cruz pero no toda mi Cruz.

Veamos el sentido figurado de estas dos circunstancias.

* * *

Hay muchas almas que caminan así en pos de Mí. Aceptan ayudarme a llevar mi Cruz, pero se preocupan aún del consuelo y del descanso.

Muchas consienten en seguirme y con este fin han abrazado la vida perfecta, pero no abandonan sin embargo, el propio interés que sigue siendo, en muchos casos su primer cuidado; por eso vacilan y dejan caer mi Cruz, cuando les pesa demasiado. Buscan la manera de sufrir lo menos posible, miden su abnegación, evitan cuanto pueden la humillación y el cansancio... y acordándose, quizá con pena, de lo que dejaron, tratan de procurarse ciertas comodidades, ciertos placeres. En una palabra, hay almas tan interesadas y tan egoístas, que han venido en mi seguimiento, más por ellas que por Mí... Se resignan tan sólo a soportar lo que les molesta y que no pueden apartar... No Me ayudan a llevar más que una partecita de mi Cruz y de tal suerte, que apenas si pueden adquirir los méritos indispensables para su salvación. Pero en la eternidad verán ¡cuán lejos han quedado en el camino que debían recorrer!...

Por el contrario, hay almas, y no pocas, que movidas por el deseo de su salvación, pero sobre todo

por el amor que les inspira la vista de lo que por ellas he sufrido, se deciden a seguirme en el camino del Calvario; se abrazan con la vida perfecta y se entregan a mi servicio, no para ayudarme a llevar parte de la Cruz, sino para llevarla toda entera. Su único deseo es descansar... consolarme... se ofrecen con este fin a todo cuanto les pida mi Voluntad, buscando cuanto pueda agradarme; no piensan ni en los méritos, ni en la recompensa que les espera, ni en el cansancio, ni en el sufrimiento que resultarán para ellas, lo único que tienen presente, es el amor que pueden demostrarme, el consuelo que Me procuran.

Si mi Cruz se presenta bajo la forma de la enfermedad, si se oculta debajo de un empleo contrario a sus inclinaciones o poco conforme a sus aptitudes si va acompañada de algún olvido de las personas que la rodean, la aceptan con entera sumisión.

Suponed, que llenas de buenos deseos y movidas de grande amor a mi Corazón y de celo por las almas, hacen lo que creen mejor en tal o cual circunstancia, mas en vez del resultado que esperaban, recogen molestias y humillaciones... Esas almas que obran a impulsos del amor, se abrazan con todo y viendo en ello mi Cruz, la adoran y se sirven de ella para procurar mi Gloria.

¡Ah! estas almas son las que verdaderamente llevan mi Cruz, sin otro interés ni otra paga que mi amor... Son las que Me consuelan y glorifican.

Tened pues, como cosa cierta, que si vosotras no véis el resultado de vuestros sufrimientos, de vuestra abnegación, o lo véis más tarde, no por eso han sido vanos e infructuosos, antes por el contrario, el fruto será abundante.

El alma que verdaderamente ama, no cuenta lo que ha sufrido y trabajado, ni espera tal o cual recompensa: busca tan sólo aquello que cree de mayor gloria para su Dios... Por El, no regatea trabajos ni fatigas. No se agita, ni se inquieta y mucho menos pierde la paz, si se ve contrariada o humillada porque el único móvil de sus acciones, es el amor, y al amor abandona las consecuencias y los resultados...

He aquí, en fin, las almas que no buscan recompensa. Lo único que esperan es mi Gloria, mi consuelo, mi descanso, por eso han tomado toda mi Cruz y todo el peso que mi Voluntad quiere cargar sobre ellas...

28 de marzo, Miércoles Santo.

Crucifixión

¡Ya estamos en el Calvario! ¡La multitud se agita porque se acerca el terrible momento!... ¡Extenuado de fatiga, apenas si puedo andar!...

* * *

Tres veces he caído en el trayecto.

Una, para dar fuerza de convertirse a los pecadores habituados al pecado; otra, para dar aliento

a las almas que caen por fragilidad, y a las que ciega la tristeza y la inquietud, animarlas a levantarse y a emprender con valor el camino de la virtud. Y la tercera, para ayudar a las almas a salir del pecado a la hora de la muerte.

* * *

¡Mira con qué crueldad Me rodean estos hombres endurecidos!... Unos tiran de la Cruz y la tienden en el suelo; otros Me arrancan los vestidos pegados a las heridas, que se abren de nuevo, y vuelve a brotar la sangre.

Mirad, ¡almas queridas! ¡cuánta es la vergüenza y confusión que padezco al verme así ante aquella inmensa muchedumbre! ¡Qué dolor para mi alma!...

Los verdugos Me arrancan la túnica, que con tanto esmero Me revistió mi Madre en mi infancia y que había ido creciendo a medida que Yo crecía, y la echan a suerte!... ¿Cuál sería la aflicción de mi Madre, que contemplaba esta escena?... ¡Cuánto hubiera deseado Ella aquella túnica teñida y empapada ahora con mi Sangre!

* * *

Pero... ha llegado la hora y tendiéndome sobre la Cruz, los verdugos cogen mis brazos y tiran para que lleguen a los taladros preparados en ella... Todo

mi Cuerpo se quebranta, se balancea de un lado a otro y las espinas de la corona penetran en mi cabeza, más profundamente aún.

¡Oid el primer martillazo que clava mi mano derecha... resuena hasta las profundidades de la tierra!... ¡Oid aún!... ya clavan mi mano izquierda... y ante semejante espectáculo los Cielos se estremecen, los ángeles se prosternan. ¡Yo guardo profundo silencio... Ni una queja, ni un gemido se escapan de mis labios!

Luego que han clavado las manos, tiran cruelmente de los pies... Las llagas se abren... los nervios se desgarran... los huesos se descoyuntan... ¡El dolor es intenso!... ¡Mis pies son traspasados... y mi Sangre baña la tierra!...

* * *

Contemplad un instante estas manos y estos pies ensangrentados... Este cuerpo desnudo, cubierto de heridas y de sangre... Esta cabeza traspasada por agudas espinas, empapada en sudor, llena de polvo y cubierta de sangre...

Admirad el silencio, la paciencia y la conformidad con que acepto este sufrimiento.

¿Quién es el que sufre así, Víctima de tales ignominias?... ¡Es el Hijo de Dios!... el que ha hecho los cielos, la tierra, el mar y todo lo que existe... el que ha criado al hombre... el que todo lo sostiene con su poder infinito... Está ahí, inmóvil... despreciado... despojado de todo... Pero muy pronto será

imitado y seguido por multitud de almas que abandonarán bienes de fortuna, familia patria, honores, bienestar y cuanto sea necesario, para darle gloria y demostrarle el amor que le son debidos.

* * *

¡Estad atentos, Angeles del Cielo! y vosotras también ¡almas que Me amáis! Los soldados van a dar vuelta a la Cruz para remachar los clavos y evitar que con el peso de mi Cuerpo se salgan y Me dejen caer. ¡Mi Cuerpo va a dar a la tierra el beso de paz! ¡Y mientras los martillazos resuenan por el espacio, en la cima del Calvario se realiza el espectáculo más admirable!... A petición de mi Madre, que contemplando lo que pasaba y siéndole a Ella imposible darme alivio, implora la Misericordia de mi Padre Celestial... legiones de Angeles bajan a sostener mi Cuerpo adorable para que no roce la tierra y para evitar que le aplaste el peso de la Cruz..

* * *

¡Contempla a tu Jesús tendido sobre la Cruz!... sin poder hacer el más ligero movimiento... desnudo... sin fama... sin honor... sin libertad... Todo se lo han arrebatado...

¡No hay quien se apiade y se compadezca de su dolor... sólo recibe tormentos, escarnios y burlas!...

Si Me amas de veras ¿a qué no estarás dispuesta para asemejarte a Mí?... ¿Qué rehusarás por obedecerme, complacerme y consolarme?...

*
**

Póstrate en tierra y deja que te diga una palabra:

«¡Que mi Voluntad triunfe en ti!»

«¡Que mi Amor te destruya!»

«¡Que tu miseria Me glorifique!»

30 de marzo, Viernes Santo.

Las Siete Palabras

Josefa, conoces mis sufrimientos... Acompáñame hasta el fin... y comparte mi dolor!...

*
**

¡Ya está enarbolada mi Cruz!... ¡He aquí la hora de la Redención del mundo!

¡Soy espectáculo de burlas para la muchedumbre... pero también causa de admiración y de amor para las almas!... ¡Esta Cruz, hasta ahora instrumento de suplicio, donde expiraban los criminales, va a ser en adelante la luz y la paz del mundo!...

En mis Sagradas Llagas encontrarán los pecado-

res el perdón y la vida... ¡Mi Sangre lavará y borrará las manchas de sus pecados!...

¡En mis Sagradas Llagas vendrán las almas puras a refrigerarse y a abrasarse en mi amor!... ¡En ellas se refugiarán y fijarán para siempre su morada!...

*
**

“Padre! perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

No han conocido al que es su Vida. ¡Han descargado sobre El todo el furor de sus iniquidades!... Mas, Yo os lo ruego, ¡oh Padre mío!... descargad sobre ellas la fuerza de vuestra Misericordia!

“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Porque tu fe en la Misericordia de tu Salvador ha borrado tus crímenes... Ella te conduce a la Vida eterna.

“Mujer, he ahí a tu Hijo”.

¡Madre mía! ¡he ahí a mis hermanos!... guárdalos!... ¡Amalos!...

No estáis solos, ¡oh! vosotros por quienes he dado mi vida!... ¡Tenéis ahora una Madre a la que podéis recurrir en todas vuestras necesidades... Os he unido a todos con los más estrechos lazos, al daros mi propia Madre!...

“Dios mío, Dios mío,
¿por qué Me has abandonado?”

Sí, el alma tiene ya derecho de decir a su Dios: «¿Por qué me has abandonado?...» En efecto, después de consumado el misterio de la Redención el hombre ha vuelto a ser hijo de Dios, hermano de Jesucristo, heredero de la vida eterna...

“¡Tengo sed!”

¡Oh! ¡Padre mío!... ¡Tengo sed de vuestra gloria!... y he aquí que ha llegado la hora... En adelante realizándose mis palabras, el mundo conocerá que Vos sois el que Me enviásteis y seréis glorificado...

¡Tengo sed de vuestra gloria! ¡Tengo sed de almas!... y para refrigerar esta sed he derramado hasta la última gota de mi Sangre.

Por eso puedo decir:

“Todo está consumado”

Ahora se ha cumplido el gran misterio de Amor, por el cual Dios entregó a la muerte a su propio Hijo para devolver al hombre la Vida...

Vine al mundo para hacer vuestra Voluntad, ¡oh Padre mío! ¡Ya está cumplida!

“En vuestras manos
encomiendo mi espíritu”.

¡A Vos entrego mi Alma!... Así las almas que cumplen mi Voluntad podrán decir con verdad: «Todo está consumado»... ¡Señor mío y Dios mío!... ¡recibid mi alma, la pongo en vuestras manos!...

*
*
*

Josefa, lo que has oído escríbelo; quiero que las almas lean lo que está escrito... a fin de que las que tengan sed se refrigeren... las que tengan hambre se sacien...